



FERNANDO E ISAAC (31 de marzo del 2025)

Esta tarde he estado hablando por teléfono con Isaac. Me ha contado que ha ido a ver a Fernando Martínez a la residencia donde se encuentra en Las Rozas. Me ha mandado una fotografía que los han hecho juntos. Y yo que soy tan sentimental, hace unos minutos me he dicho: ¿por qué no escribes algo de esta pareja? Me he sentado al ordenador y esto es lo que ha salido:

Para que veáis la gente tan extraordinaria y tan encantadora que tenemos en nuestra Asociación os voy a contar una historia real, actual, estremecedora.

Fernando Martínez es el más longevo de la Asociación. Tiene 91 años. Como he dicho antes, vive en una residencia para personas mayores de Las Rozas. A finales de 2023 pidió a su hija que ingresara tres años de cuotas de la Asociación y su hija cumplió el deseo de su padre.

Yo antes tenía contacto con él por correo electrónico, pero desde que ingresó en la residencia no había vuelto a saber de él.

Cuando en abril de 2024 empezamos a idear y elaborar el libro CRISTO REY. RECUERDOS DE MI COLEGIO, intenté ponerme en contacto con él para decirle que quería meter en esos recuerdos todas las memorias que nos había mandado y que estaban en nuestra página web. No hubo forma. De todos los modos decidí incluir esas memorias que a mí tanto me habían agradado.

Como Isaac vive en Madrid le pedí por favor que fuera a hacerle una visita para ver si nos enterábamos qué había sido de su vida. Isaac fue a la dirección que teníamos de Fernando y preguntó a uno de sus vecinos si sabía algo de él. El vecino, presuntamente allegado, le dijo que había fallecido, y así me lo comunicó Isaac a mí.

Entonces yo le escribí una carta a su domicilio en el mes de mayo de 2024 para que alguno de sus dos hijos me dijera algo: cuándo había fallecido, qué le había pasado... Pero pasaban los meses y no obtenía respuesta. A Isaac le insistí sobre si estaba seguro de que le habían dicho que había fallecido. Isaac se ratificó. Mas, a mí aquello me daba mala espina. ¿Cómo era

posible que pasara y pasara el tiempo y nadie de la familia me contestara? En la carta les había puesto mi domicilio, mi teléfono, mi correo electrónico... Me empezaron a entrar las dudas. Intenté solicitar al ayuntamiento de Madrid información sobre las defunciones, pero o no lo supe hacer o no hay forma de averiguarlo. Seguía pasando el tiempo y yo sin respuesta.

Las memorias de Fernando sobre Cristo Rey las seleccioné, las pulí, las corregí... Todavía eran bastante largas y había quien en el libro las quería cortar más e incluso desecharlas. Me negué e incluso amenacé a los del equipo de redacción del que yo era componente que si las eliminaban yo abandonaba el proyecto y tampoco colaboraría con ningún escrito. Afortunadamente me hicieron caso y ahí están.

Creo que estábamos a mediados de enero de 2025 cuando recibí un correo electrónico de la hija de Fernando, en el que me decía que su padre estaba en una residencia de Las Rozas. ¡Qué alegría! ¡Fernando está vivo!

Enseguida se lo comuniqué a Isaac y este en cuanto pudo le fue a hacer una visita para contarle que él también estuvo interno en Cristo Rey durante aquellos primeros años, y que habíamos escrito un libro en el que aparecían sus memorias —también las mías— le insinuó orgulloso Isaac.

Su hija me había dado su teléfono y un día lo llamé y le dije que le mandaría el libro en cuanto pudiera. Se le notaba triste. Todos sabemos cómo son las residencias. Le di muchos ánimos y le pedí que siguiera escribiendo y mandándonos sus escritos, pero claro, ahora no tiene ordenador y entiendo que a mano le costará.

Pues sí, hoy le ha ido a visitar Isaac. Creo que han forjado una buena amistad. Ya se han contado todas las odiseas que vivieron en aquellos primeros años.

Cuando corregí el artículo de Isaac para el libro no tuve ninguna duda de cómo lo titularía: HAMBRE, FRÍO Y SABAÑONES. Sí, porque alguna de esas tres cosas nunca les faltaron.

Gracias, Isaac, por la labor humanitaria que estás haciendo. Yo sé que con agrado porque te conozco. Porque has traído a la Asociación esa campechanía que tanto agradecemos todos. Eres alegre y jovial y aunque tienes 82 años pareces de mi promoción. ¡Qué gran fichaje! Seguro que esos ojos tristes que Fernando «luce» a diario se le encienden y brillan nada más verte. A mí, cada vez que me dices que has ido a ver a Fernando me produce tanta emoción que siento que de alguna manera te he acompañado en la visita. No cambies Isaac. Ánimo, Fernando, todavía te quedan muchas cosas que contarnos.

Carlos Valentín Gil

Villanubla, 31 de marzo de 2025